

FILOSOFÍA, LITERATURA Y REGIÓN: EL FUNDAMENTO HERMENÉUTICO EN ISIDORO REQUENA

Hernández Carmona, Luis Javier*
Universidad de Los Andes
Venezuela

Resumen

Argumentar que la reflexión ensayística de Isidoro Requena está basada en la filosofía, es en apariencia, redundar. Pero si interrogamos su obra, no como producto de un experto en filosofía; sino como “una persona que intenta buscar sus propias respuestas a las preguntas filosóficas” (Requena, 2003), entonces, nuestro planteamiento propone triangular tres dimensiones que conforman el fundamento hermenéutico de una obra que privilegia la dimensión humana como isotopía concatenante del individuo y sus relaciones de intrasubjetividad e intersubjetividad. Donde la acción humana-trascendente diversifica los sentidos y las significaciones hasta las dimensiones ópticas que sirven de interpelaciones a partir del cuerpo como instancia sensible. Y a partir de allí, cuerpo y lenguaje constituyen el recorrido para buscar una respuesta a través de la confluencia de la memoria y la imaginación; todos ellos congregados en la misma casa, donde filosofía, literatura y región son ángulos de un espejo que permite revelar rostros y espíritus; metáforas de la espiritualidad que develan las ‘cosas’ necesarias para abrigar al hombre en la intemperie de sí mismo, y en la de la historia.

Palabras clave: filosofía, sensibilidad, hermenéutica, cuerpo, lenguaje.

Abstract

Arguing that the reflection essay of Isidoro Requena is based in philosophy, is apparently result. But if we question his work, not as a product of an expert in philosophy, but as “a person trying to find their own answers to philosophical questions” (Requena, 2003), then, our approach proposes three-dimensional triangular form the basis hermeneutic of a work which emphasizes the human dimension as concatenante isotopy of the individual and their relationships and inter intrasubjetividad. Where human action-transcendent diversifies the senses and meanings to the ontic dimensions that serve as summoned from the body as a body sensitive. And from there, body and language are the route to find an answer through the confluence of memory and imagination, all gathered in the same house, where philosophy, literature and region are angles of a mirror that reveals faces and spirits of the spirituality metaphors that reveal the ‘things’ necessary to shelter the man in the storm itself, and in history.

Keywords: philosophy, sensitivity, hermeneutics, body language.

*Doctor en Ciencias Humanas. Investigador y profesor de la Universidad de Los Andes-Trujillo. Editor-Jefe del Fondo Editorial “Mario Briceño-Iragorry”. E-mail: luish@ula.ve

Finalizado: Trujillo, Mayo-2012 / **Recibido:** 2 de Mayo-2012 / **Aceptado:** 3 de Junio-2012

La Escritura en Isidoro Requena es el ejercicio de una filosofía dentro de la dimensión humana, donde la sensibilidad apuesta en la perspectiva de la autoreflexión desde las colateralidades; mito, religión, literatura y región. Dualismo epistemológico que se perfila sobre lo humano y la búsqueda del sentido de la vida, para ello, recurre “a una instancia, la Filosofía. ¿Acaso haya que recordar que por qué recurro a la Filosofía? ¿Y a qué clase de Filosofía? (Requena, 2003, p. 83). Y durante su ejercicio escritural ha establecido una perspectiva filosófica que interroga el sentido de lo humano desde una dimensión humana como discurso riguroso que intenta inquirir el sentido de la vida desbordando la simple fundamentación teórica en la verdad, y se transforma en “reconocimiento moral del Otro en la bondad.” (Requena, 2003, p.86).

Lenguaje y filosofía construyen un espacio donde el ensayo reflexivo va decantando circunstancialidades históricas y patémicas como forma de urdir un gran tejido de diálogos. Es el hombre que utiliza el lenguaje en torno a la confluencia de subjetividades, la escritura a manera de espejo para representar a los interlocutores en un compás dinámico y armónico; “Hay un modo de escritura –acaso sea toda escritura- consciente de su papel de placenta que cobija un feto, el pensamiento” (Requena, 1998, p. 9). Escribir es hablar en voz alta, así se reconoció Domingo Miliani, un ‘lector en voz alta’, donde leer es sinónimo de diálogo entre el que lee y el escucha, una forma de mantenerse unidos a partir de lo intersubjetivo:

Tenemos que seguir leyendo como niños², como pegada la boca al manantial. Leer no es deslizar de lejos la mirada sobre las páginas de los libros y sobre la superficie de las cosas, sino sumergirse, porque todo tiene corteza y corazón, piel y entrañas, fachada y misterio. Leer es bajar al pozo, al fondo abismal, al abismo de la vida, al corazón de las cosas, a las entrañas del mundo. Leer es buscar el pliegue, porque nada es simple, sine plica, sin pliegue, todo tiene pliegues y repliegues (Requena, 2005, p.40).

Isidoro Requena cree en el ensayo como forma idónea para la manifestación del pensamiento en una escritura “Cuyo sujeto de la enunciación no es el yo universal, sino un sujeto pensante” (Requena, 1998, p. 9), y dentro de esa condición particular, la escritura –en todo caso, el pensamiento- se diversifica en múltiples escenarios, se multiplica en diferentes seres:

(...) tertulia de paisanos que intercambian experiencias, vale decir, experiencias cargadas de sabiduría popular, densas de memoria, ricas de heredad. Escritura que se basa en el acto intersubjetivo, en el consenso, en el oído... también en lo visto. Escritura instalada en los linderos de la ética y de la narratividad (Requena, 1998, p.9).

De esta manera, la escritura es acto profundamente humano, forma parte del ser mismo en su búsqueda de contacto con el entorno. La escritura pertenece a la cotidianidad del Ser, a ese espacio inmediato que trasciende a través de la escritura y se diversifica en otros diálogos, en otras escrituras que a la postre se van a articular armónicamente.

Al mismo tiempo, la escritura es mediación óptica entre el ser pensante y la realidad que lo rodea, forma de interpretación en base a diferentes mecanismos de análisis y comprensión. Y uno de ellos, el arte de narrar, esa hermosa amalgama de historia e imaginación que permite la construcción de mundos posibles transparentados en función de la “Búsqueda de respuestas no a preguntas sino a llamadas, en el horizonte de confrontación entre la realidad y su deber ser (Requena, 1998, p. 9). En la experiencia de la escritura queda condensada la pluralidad de sentidos a manera de eslabones para intentar interpretaciones del discurso; discurso conformado por diversas capas de sentido y significación que ofrecen el camino de la intertextualidad como vehículo de refiguración:

Así la escritura es bifronte: escritura-pensamiento, ética-estética (densa sangre portadora de ricos glóbulos rojos y ricos

glóbulos blancos, en expresión de Robb) ensayo-relato (Requena, 1998, p.10).

En tal sentido, cree en la intertextualidad a manera de recurso metodológico en los estudios críticos:

Que de una parte, pongan a dialogar entre sí textos pertenecientes a una misma época: estudios críticos que ejerzan el poder de la síntesis. Y que, de otra parte, destejan el tejido complejo de los textos en sus hilos sueltos: lo estético, lo ideológico, lo histórico. Tarea evidente de dispersión, de análisis (Requena, 1992, p.7).

Así crea la *Memoria Desmitificadora (La novela venezolana durante el perejimenismo)*, donde las utopías se unen al discurso político para redescubrir el hombre y la ciudad, o más bien, la ciudad hecha hombre a través de la homologación entre arquitectura física y arquitectura sensible; cantera de reflejos y sinuosidades que comparten los centros y las periferias que en sus dinámicas producen los sistemas de representación estético-literarios.

Y bajo esta concepción de escritura, va al encuentro de Mario Briceño-Iragorry, el Trujillano Universal que apuntó hacia una autobiografía dual, la de él y la de Trujillo como imbricación textual y aleccionadora:

Autobiografía personal que es, a su vez, biografía colectiva. El sujeto de la enunciación es una persona que narra su biografía y asume sus responsabilidades personales, además de sentirse sujeto social y protagonista de la historia (Requena, 1998, p.10).

La historia contada se bifurca, se enriquece en productivo diálogo a través de la *Voz Antigua de la Tierra* (Requena, 1993), donde dos sujetos de la enunciación se interrogan mutuamente sobre la heredad, lo sensible y lo ético.

Uno habla desde el relato autobiográfico, el otro desde la filosofía bucea claves dentro de la memoria individual-colectiva allí expresada; para años más tarde, precisar:

El sujeto de la enunciación de toda escritura es un individuo de abismal memoria que asume sus responsabilidades, y que se desdobra en sujeto social e histórico. Por eso, su autobiografía fue la de Venezuela y, si se quiere, de América Latina (Requena, 1998, p.11).

La escritura es espacio de reencuentro en los territorios de la memoria y la nostalgia, del recuerdo y la imaginación como recursos de la reinención de la realidad sensible transida en palabras.

De la misma manera, al reconocer el carácter reflexivo de la escritura, y preponderantemente del ensayo autobiográfico, Isidoro Requena ve en la escritura una confluencia de voces y miradas; forma de mirar y tocar realidades que escapan a la individualidad a través de la interpretación que las hacen colectivas, llevando a los seres a encontrarse con lo profundamente humano-transcendente:

Y un horizonte abismal, al que apunta la interpretación, queda flotando: más que autobiografía personal o biografía de Venezuela, la escritura de Mario Briceño-Iragorry es biografía –intemporal- del hombre, de lo humano. El humanismo de la profunda escritura humana (Requena, 1998, p.12).

Y ese ‘humanismo de la profunda escritura humana’ se transforma en proceso identificatorio que provee la pluralidad de los individuos proyectada en los espacios colectivos; uno y otro vinculados a partir de la historia íntima y la historia colectiva, una como reflejo de la otra en la construcción de un complejo tapiz identificatorio:

El ser humano ha tenido desde siempre conciencia de su riqueza plural, de su complejidad, de su dispersión, de su fragmentación en edades, de su refracción en capacidades. Pero también desde siempre ha sido consciente de sus poderes de amalgama tras su deseo de unidad, de mismicidad, de verse en conjunto, de arremolinarse alrededor de un yo. En resumen, siempre el ser humano se ha visto utensilio de arcilla

frágil roto en pedazos y ha sentido la urgencia de juntar esos pedazos. A este vaivén se le llama proceso identificatorio (Requena, 2005, p.p.18-19).

Y ese tamiz-tapiz identificatorio, punto de confluencia del yo, lo predicó y aplicó con respecto a Trujillo como la gran comarca ética-cultural, y como alfarero de la palabra, comenzó a juntar la frágil memoria esparcida en el tiempo y el espacio. La intención primigenia de un centro de información y documentación, se transformó en el CILL “Mario Briceño-Iragorry”, desde donde, y a través de la Unidad de Literatura Trujillana, emprendió un tesonero trabajo de arqueo bibliohemerográfico y rescate de fuentes documentales de esa:

Comunidad que se cohesionan e identifica a través de la lengua, valores, costumbres, religión, artes plásticas, música, literatura. Y subyacentemente, la conciencia vinculante de un haz de símbolos y de códigos (Requena, 1992, p.12).

En este sentido, apeló a la memoria soportada en sus dos vértices fundamentales: la conciencia histórica y la conciencia cósmica; la memoria fundacional que:

Como testimonio se nos ha transmitido una compleja memoria colectiva guardada en pentagramas sonoros y en frescas coplas; en expresiones artesanales de piedra, de barro, de madera y de tejidos; en leyendas lejanas y en poemas recientes (Requena, 1992, p.13).

Es escudriñar una compleja madeja de referentes que están profundamente conectados por los estamentos originarios y sus diversas manifestaciones evolutivas:

El viaje de retorno de la memoria no es sólo a la infancia personal, sino también a la infancia de la humanidad. (...) Desde el presente de su escritura, desde el presente de su experiencia, el lector-escritor remonta la corriente hasta el manadero del río, que es desaguadero de otro río subterráneo (Requena, 2005, p.45).

Es un viaje buscando los lugares identitarios dentro de la historia de la ciudad a través de la palabra, aventura de buscar, hallar y rescatar tesoros ocultos en el anonimato de la historia oficial-conmemorativa para proponer rutas de interpretación a través de la filosofía, revelar desde la articulación generacional los aportes, obras y autores de un productivo desarrollo intelectual-cultural trujillano, de un Trujillo visto en algunas oportunidades escenario histórico-geográfico, en otras, la aldea cósmica que guarda el alma de los hombres en la esencia de la cultura, tal es el caso de la generación trujillana del 18, la generación de 32; o el soñarse en las utopías plasmadas en *Trujillo en sus Novelas* (Requena, 1992), donde historia y narración se conjuntan para mostrarnos a través del ensayo la refundación de un espacio singular de significaciones.

Un ensayo particular, trasvasado por una profunda sensibilidad que se hace artilugio poético para nombrar a Trujillo como comarca ensoñada, tierra adoptiva y originaria a la vez, donde se buscan respuestas para dejarlas sugeridas para el coro de voces que se unirá a través de la lectura:

La memoria es personal y es colectiva. Los próximos, los cercanos, son el cruce de caminos entre mi yo privado, y mi yo ciudadano, y entre mi memoria personal y mi memoria colectiva de la comunidad a la que pertenezco. Memoria personal y memoria colectiva son el mismo río (Requena, 2005, p.35).

La imagen fluvial nos ofrece la sensación de movimiento, movimiento constante asociado al conocimiento dinámico y cambiante, y al mismo tiempo, a los recorridos para ir en su búsqueda e intentar situarlo en lo comprendido, o más bien, situarlo comprendiéndolo, proceso hermenéutico que a decir de Ricoeur, busca situar lo que comprende, y lo comprendido es el texto ubicando en un contexto. En este sentido, Ricoeur ha ampliado el concepto de texto y lo ha hecho ver más allá de lo escrito, incorporando a la conceptualización lo

hablado, privilegiando de esta manera la representación simbólica de la acción o el acontecimiento, por lo tanto, la acción es significativa de por sí, además de la expresión oral y escrita. Esto es posible a lo que Ricoeur llama *campo hermenéutico*, entendido éste como: “la teoría de las reglas que presiden una exégesis, es decir, la interpretación de un texto singular o de un conjunto de signos susceptible a ser considerado como un texto.” (Ricoeur, 1970, p.11).

En hermosa metáfora se reconoce escritor-moderador de sus ensayos, convocante de reflexiones sobre un tema que siempre tiene al hombre y su profunda senda humana-espiritual como pre-texto. Fluye la connotación de lector-escritor que propone temas y referentes desde la pluralidad de la relación intersubjetiva:

En el tema del hombre, pues, no se puede andar improvisando; sino que es inevitable abordarlo reuniendo los atisbos de lucidez de algunos pensadores-escritores en su reflexión-escritura han acertado a acaparar. En consecuencia, no nos llamemos a engaños: Esta escritura no es mía. Acaso ninguna escritura tiene autor. Porque ¿qué es la escritura sino una convocatoria a que opinen los entendidos, donde quien escribe no es sino el lañador de oficio, el encuadernador de turno? Mías van a ser las comas y los enlaces entre palabras. Mi oficio es ceder la palabra, hacer de moderador (Requena, 2005, p.16-17).

Para ello va enlazando la voz de diferentes filósofos, pero fundamentalmente Levinas y Ricoeur, que propician las armonías necesarias para “un concierto de múltiples voces, sintonía de filosofía y poesía” (Requena, 2003, p. 88). Y esa amalgama entre filosofía y poesía lo llevan a encontrarse con Friedrich Schlegel bajo la sugerencia de la poetización de la sociedad y la socialización de la poesía, que no es más que otra forma de colocar la palabra al servicio del hombre como armonizador de la cultura dentro de la pluralidad de las posibilidades, de los sincretismos culturales

que configuran espacios de significación tanto individual como colectiva.

Y bajo la tríada Simbolismo, Romanticismo, Modernismo, interroga la historia de las ideas latinoamericanas para bucear las armonías dentro del complejo sincretismo erguido como macrotexto: “una ágora, un concierto de múltiples voces, sintonía de filosofía y poesía” (Requena, 2003, p.88). Y en esa interrelación de filosofía y poesía va al encuentro con el espíritu que promueve, el espíritu que fortalece espacios identitarios a partir de la relación ‘ipse e ídem’ propuesta por Benveniste y desarrollada por Ricoeur como la interrelación del Ser consigo mismo, y al mismo tiempo, con el colectivo en el encuentro con las diferentes esferas; óptica, psicológica y moral.

Al respecto, Requena ilustra la responsabilidad (esfera ética-moral) del individuo como instancia subjetiva-cultural, en el caso de la violencia:

(...) extrae dos consecuencias fuertemente enlazadas entre sí. El hombre es el exclusivo protagonista de la violencia: causante, paciente, acusador y remediador a la vez del mal, de la violencia. Dios no tiene nada que ver con el mal, Dios y la religión han pasado al olvido. “Dios ha muerto (Requena, 2003, p. 88).

La violencia es acto de la responsabilidad humana, del compartir terreno de los sujetos sintientes-padecientes, concepto en constante construcción y significación que gira impostado a las circunstancialidades socio-históricas:

El hombre no puede concebir el mal sino como un ultraje hecho a los hombres por los hombres. Por eso tiene derecho y el deber de acusar y de juzgar a los responsables. Pero en el mismo momento que acusa, cada hombre siente también la responsabilidad del mal y la urgencia de transformar el mundo. Esta responsabilidad comprende al hombre en la política y en la técnica. Resumiendo todo este juicio de Levinas: la violencia, pues, supone un mundo humano, ateo (Requena, 2000, p.179).

La conciencia mítica se tambalea en la conciencia moderna y su búsqueda de la vida espiritual. Hecho que se hace más conducta subjetiva-trascendente que norma ecuménica. Tal es el caso de Latinoamérica donde la conciencia cósmica se hace fundamento identitario en la búsqueda de razones y propósitos en la interrogante ¿Quiénes somos? Y al mismo tiempo se hace utopía reveladora e impulsora de acciones más allá de las realidades histórico-culturales, y más cercanas al hombre y sus orígenes. En esa perspectiva se mueve el Modernismo latinoamericano al presentar en una estructura sincrética, un intento por conciliar la fe despedazada a partir del pitagorismo³. E Isidoro Requena, dentro de sus concepciones de Liberalismo Romántico reconoce en la obra de Jesús Enrique Lossada la dualidad entre cuerpo y alma a partir de los sincretismos identificatorios:

Espiritualismo, dualidad cuerpo-alma o espíritu, reencarnación, vida eterna y continuada, que se revela en los fenómenos de la memoria y el sueño, pluralidad de mundos, determinismo (“sólo las cosas dan valor”)...este sería el contenido del espiritismo. En sus raíces se mezclan orfismo, cristianismo, protestantismo, judaísmo. Pero todo este discurso vertido en la clave del irracionalismo romántico (Requena, 1992, p.XVI).

Y en ese espacio de enunciación estética es posible conjuntar el Dios del civilizador y los dioses de los civilizados, donde el sentido mítico se transfigura en instancia moral, de responsabilidad frente al Ser mismo y al entorno. Por lo tanto, frente al Modernismo se abre otra brecha de análisis más allá del rasgo estético, esto es, como filosofía del lenguaje que intenta una mirada sobre el Ser como cuerpo individual consustanciado con América en función de cuerpo colectivo, donde memoria e historia son articulados a través de la imaginación que produce un discurso profundamente sensibilizado y sensibilizante:

Los valores nuevos son los valores humanos: libertad, universalidad, que se encarnan en lo original hispánico de

América Latina. Rubén Darío invocaba la grandeza de la de religiosa frente al poderío positivista político-económico de la Norteamérica de Roosevelt. Rodó contraponía Ariel (lo latinoamericano) a Calibán (lo sajón) (Requena, 1992, p.XX).

De allí surge el sujeto como escucha, lector del mundo que le rodea desde sí mismo y desde los otros. El yo-cuerpo reclama un espacio más allá de los saberes y los poderes, donde la sensibilidad-espiritualidad es conciencia a partir de la exposición del Ser a través del logos. A lo corpóreo como instancia sensible que: “junto a la mano, es decir, junto a la sensibilidad, se privilegia el lenguaje (Requena, 2003, p.93). Y en el lenguaje implosiona el sentimiento como estructurante patémico del discurso, tal y como lo hace el Romanticismo, y que Requena reconoce a través de Levinas como una lógica emanatista, que se antepone ante la lógica ‘puntual y amnésica’, donde el espíritu analítico separa al hombre de sí mismo y de la naturaleza.

En tal sentido, Requena se inclina por el “Ámbito de reflexión que convoca a reunión de dimensiones humanas (razón, sensibilidad, sentimientos) y de respuestas (mito religión, arte, literatura, ciencia) (Requena, 2003, p.94). Y dentro de esta lógica emanatista, más aún, dentro de la articulación de filosofía y literatura, Requena confiere al Romanticismo un aspecto reivindicativo de la sensibilidad a través “del cuerpo, del lenguaje, de la reminiscencia y la nostalgia” (Requena, 2003, p.94). Todas ellas posibilidades dentro de los rangos significantes de la sensibilidad como campo de reflexión humana, profundamente humana que reconcilia al hombre con la naturaleza y con él mismo a través de la imaginación y la memoria; ambas a manera de binomio indisoluble, al mismo tiempo, espacios para la creación reflexiva y autoreflexiva que Requena intuye en el ensayo y la literatura.

Visto desde esta perspectiva Requena –al igual que Levinas– “rechaza la razón y reclama los derechos usurpados al

cuerpo, a la sensibilidad, a la escucha, a la palabra” (Requena, 2003, p.95). Y en su recuperación y reivindicación asume el lenguaje como filosofía, y la filosofía como forma de expresión del espíritu humano, de la sensibilidad acantonada a lo largo de la historia de las ideas. Y en ese punto cardinal coincide con la semiótica de la afectividad-subjetividad u ontosemiótica⁴, puesto que el concepto de símbolo abarca en su totalidad la realización del sentido en un sensible; donde la sensibilidad es isotopía de importancia fundamental en la producción de discursos, tal y como lo refiere Cassirer en sus teorizaciones sobre la *filosofía de las formas simbólicas*:

El contenido anímico y una expresión sensible aparecen aquí unidos de tal modo que el uno no existe frente al otro independientemente y autosuficientemente, sino que, por el contrario, sólo en y con él se realiza. Ambos, contenido y expresión, llegan a ser lo que son sólo en su interpretación: la significación que recibe en su correlación no se añade nuevamente a su ser, sino que dicha significación es la que constituye el ser. (Cassirer, 1985, p.134).

Ser y significación se conjuntan para crear un espacio de significación donde el Ser y sus dimensiones se transfiguran en discurso; texto que puede leerse en sus diferentes manifestaciones y proyecciones. En tal caso, el cuerpo se convierte en significancia patémica que desborda lo inmediatamente físico-orgánico para ir más allá de lo aparente y crear un complejo espacio simbólico a partir de la analogía y la metáfora, convertirse en “El discurso que intenta recuperar la ontología implícita al enunciado metafórico”. (Ricoeur, 2001, p.13). Y que obviamente generará otro discurso enriquecido por las transiciones simbólicas del individuo y la circulación social de los símbolos a partir de una refiguración de la realidad percibida, y en esa refiguración, la mediación óptica cumple un papel de fundamental importancia en la construcción de las interpretaciones.

Esa refiguración de sentido colma los deseos de la búsqueda del espíritu a partir del lenguaje como mediador entre el Ser y su entorno, donde:

Percibir, contemplar, ver lo semejante; tal es, para el poeta desde luego, pero también para el filósofo, el toque de inspiración de la metáfora que unirá la poética a la ontología (Ricoeur, 2001, p. 43).

Y justamente, para Requena, la sensibilidad es forma de comunicarse con el mundo tanto interior como exterior a partir de una relación de intrasubjetividad e intersubjetividad. Sentir y sentimiento articulados por la manifestación corpórea a manera de sistema de recepción-percepción que involucra tanto lo orgánico como la sensibilidad:

El sentir es un modo de comunicación con el mundo. Puede manifestarse con el sentimiento. Comienza con el tocar. Ojo y oreja son órganos de tacto a distancia. Escucho con todo mi cuerpo; veo con todo mi cuerpo (Requena, 2003, p.96),

El cuerpo se transfigura en subjetivema que comporta la corporalidad de los objetos en representación sensible del yo-percibiente que ve los cuerpos a manera de materia tangible una vez subjetivados a través del hecho trascendente⁵. De hecho, el discurso estético es la experiencia desde lo sensible que intenta la corporalidad a partir de la obra, en todo caso existirá un lenguaje, un código mediador entre quien enuncia a través de la obra estética y quien la percibe, donde el cuerpo orgánico de la obra se transfigura en cuerpo simbólico establecido a través de la doble figuración del discurso estético, creando el instante cósmico, escenario de la corporalidad sensible:

Regreso que no es al comienzo histórico sino al origen mítico. Allí se va a reencontrar, entre la equivocidad y la univocidad, con la analogía, la tierra habitada por los símbolos, esas primarias metáforas para expresar al ser humano, donde el significado trascendente, encuentra el lugar de su encarnación

en el significante material. La vida río, vuelo, sueño, telar, juego, camino, viaje. (Requena, 2005, p.47)

Y desde la literatura también se reconoce a los románticos su contribución al rescate del cuerpo, existe una opinión generalizada y fundamentada que los románticos rescatan el cuerpo, rescatan las nociones de naturaleza humanizada:

(...) sólo hasta los prerrománticos y los románticos el cuerpo comienza a hablar. Y el lenguaje que habla es el lenguaje de los sueños, los símbolos y las metáforas, en una extraña alianza de lo sagrado y lo profano y de lo sublime con lo obscuro. Ese es el lenguaje de la poesía, no el de la razón (Paz, 1989, p.p.58-59).

Dentro de esta perspectiva simbólica se plantea el cuerpo como el gran espacio de la recepción-percepción, surge una realidad afectivizada, sensibilizada. Y sobre esas concepciones del cuerpo, lo físico-orgánico y lo sensible se corporeizan en el texto alrededor de la analogía del Ser, producto de la mediación óptica entre un enunciante y su entorno: “El texto muestra la triple reciprocidad entre ver, saber y poder” (Requena, 2003, p.94). Entorno que no sólo constituye lo inmediato sino también lo pasado, y allí aparece la memoria representando un espacio sígnico, lugar de interacciones entre lo íntimo y lo colectivo; para Requena:

(...) inmenso pulpo, alarga sus tentáculos en dos direcciones: una vertical, hacia lo profundo del espacio y del tiempo – hondura, pozo, abismo, raíz-; y otra horizontal, hacia lo distante del espacio y del tiempo, hacia la lejanía. Memoria que es individual y colectiva. Ahí se agarra el deber de memoria (Requena, 2003, p.p. 97-98).

La memoria es cantera de reflexión y autoreflexión, posibilidad para reconstruir los hechos en imaginarios, y los imaginarios en certezas, desde donde el Ser interroga los espacios, que a su vez, lo interrogan a él a través de las analogías que estrechan los lugares compartidos. En esos predios aparece

el Liberalismo Romántico como la superación del Positivismo, una forma de interrogarse constantemente a partir del espíritu sensible; paradigma que permite visitar el pasado propuesto por Deleuze, y reinterpretado por Requena; “que no es el pasado particular de tal o cual presente, sino que es un elemento ontológico, un pasado eterno y de todo tiempo, condición para el ‘paso’ de todo presente particular” (2003, p.p. 99-100).

A ello, agregaríamos, pasado fundacional, base y soporte de todo discurso sensible-argumentativo que mire atrás en busca de raíces y soportes para un presente y un futuro. En tal sentido, Requena apela a Octavio Paz para apuntar sobre el arte y la literatura como posibilidades para rescatar una herencia distendida entre la conciencia histórica y la conciencia cósmica; ambas a manera y razón de sensibilidades; “La sensibilidad en sus dimensiones se abre a los dos pasados: al primero a través del goce, al segundo a través de la responsabilidad (Requena, 2003, p.101). Y desde ese constructo hermenéutico hurga en la historia de las ideas latinoamericanas encontrándose con el Modernismo como analogía del Romanticismo; el arte como redención de la pasión que encaró el Ser con él mismo y el entorno.

Isidoro Requena en su viaje levinasiano se encuentra con la casa⁶ como metáfora del hombre, prolongación de la sensibilidad y el lenguaje; espacio de la intersubjetividad donde se forja una realidad afectivizada, íntima donde:

El Ser es luz, viaje y suelo; a la luz se traslucen el río que pasa y la orilla firme. En la luz el ser humano realiza su juego de diástole y sístole, arma su telar de tejer y destejer, de despliegue y repliegue, de trascendencia e inmanencia, de camino y casa (Requena, 2003, p. 103).

Recorrido y estancia, movimiento y reposo, son marcas indiciales que quedan en el discurso de Requena para simbolizar el transitar del espíritu desde lo íntimo hacia lo

colectivo, de la multiplicidad de los espacios como cuerpos detentadores de símbolos cargados de sensibilidad, desdoblamiento corpóreos que imbrican la identidad del Ser.

Por ello, el lenguaje es cuerpo, el lenguaje es casa, espacio habitado por las refiguraciones de sentido que el Ser va construyendo a lo largo de su camino;

(...) el lenguaje es una casa, la casa del lenguaje, cuya esencia es amistad y hospitalidad, interpelación –vocativo–; su papel es el de revelar al otro-como-rostro, revelarlo como interlocutor, como maestro; lenguaje original y originario, lenguaje sin palabras ni proposiciones, pura comunicación (Requena, 2003, p.105).

El lenguaje es todo en las trasmutaciones del Ser; en todas sus dimensiones: históricas, sociales, políticas, patémicas, sensibles, está presente el lenguaje como casa-cuerpo; escenario desde donde es posible abordar el mundo, aprehenderlo a través de la intersubjetividad; hallar certezas en medio de la incertidumbre y balancear las existencias en torno a la armonía de los discursos. El lenguaje desdoblado en filosofía, literatura y región conforman la casa a la que repetidamente nos invita Isidoro Requena, donde es exquisito anfitrión, alquimista del verbo y el conocimiento.

Y en esa casa de cielos abiertos nos forjamos bajo un estructurante hermenéutico que hoy se ha diversificado en diferentes áreas y sentires, pero que sigue soportado por esos tres pilares fundamentales; filosofía, literatura y región. Evidencia de una escritura que afincada en la sensibilidad construye un discurso argumentativo desde el “tejer, hilar, coser, remendar, pegar, engrapar, lañar” (Requena, 2005, p.32) a través de la memoria que convoca la imaginación y la ensoñación; el recuerdo y la nostalgia para hacernos sentir profundamente humanos en el acto de escribir.

Y en ese acto escritural las autorías se multiplican y diversifican en tiempo y espacio,

la escritura es eterno diálogo que traza nuevos e inmensos caminos que siempre conservarán el faro originario que guía los senderos por construir, o los lugares comunes para seguir reuniéndonos en torno a la filosofía, la literatura y la región; todas ellas envueltas por la dimensión profundamente humana que destella la subjetividad trascendente.

Notas:

- 1 Este trabajo es producto del Proyecto NURR-H-516-11-06-B, financiado por el CDCHTA de la Universidad de Los Andes, Venezuela.
- 2 La niñez para Requena es cantera de creación-reflexión, punto genesiaco en la escritura y reflexión del hombre, donde la niñez “es la plenitud del hombre” (Requena, 2005, p. 39), y volver a ella a través de la memoria, la oportunidad del reencuentro: “porque todos somos siempre niños, siempre estamos en el dintel de la herencia abundantísima y los poderes de la apropiación” (Requena, 2005, p.40). La infancia es espacio de la reconfiguración simbólica, “Infancia, pues, es el instante en que se desata la plenitud de las capacidades humanas. Infancia es una sinécdoque, la parte por el todo; quiero decir expresión de todos los poderes humanos” (Requena, 2005, p.38). Y para él, particularmente, infancia y escritura son elementos que permiten ensamblar el espíritu viajero entre un tiempo presente y el pasado; “Hay una serie de imágenes para decir el quehacer de la memoria: tejer, hilar, coser, remendar, pegar, engrapar, lañar... En mis recuerdos de infancia pervive una figura y un oficio, el lañador, el que –según el diccionario– por medio de lañas o grapas compone objetos rotos, sobre todo de barro o loza. Aparecía de vez en cuando en las esquinas del pueblo voceando su presencia y salían las amas de casa, en aquellos tiempos de escasez, trayéndole sus cacharros rotos” (Requena, 2005, p.33).
- 3 Ricardo Gullón en su texto “Pitagorismo y Modernismo” sostiene que: “Una de las características del modernismo es la mezcla de ingredientes ideológicos de procedencias diversas... misticismo cristiano, orientalismo, iluminismo, teosofía, magia, hermetismo, ocultismo, cabalismo, alquimia (...) la inquietud modernista buscó por todas partes caminos de perfección diferentes de los impuestos por las ortodoxias predominantes. (1968, p.360). En tal sentido, reconoce el pitagorismo como recurso estético de este movimiento literario; “Lo sustancial de la doctrina (pitagórica)

- consistía en una concepción rítmica del universo y de la vida que los modernistas no sólo aceptaron sino convirtieron en idea central determinante de la creación poética. (Gullón, 1968, p.361).
- 4 Término que hoy es posible proponer como perspectiva de análisis del discurso, luego de varios años de trabajo bajo la tutela de Isidoro Requena, y a partir de su propuesta filosófica-literaria centrada en tres principios fundamentales: región, filosofía y literatura; inmersos categorialmente en las relaciones intersubjetivas del discurso.
 - 5 El hecho trascendente rebasa la simple acción lingüística, es quien generado por un momento estésico, tal y como lo llama Greimas en su texto *De la imperfección*, conmueve a los enunciantes y posibilita el desencadenamiento de lo simbólico.
 - 6 En este encuentro con la casa como espacio del ser y la sensibilidad, Isidoro Requena acuñó el término la *Casa de Carmona* para simbolizar el alma fundacional de nuestra universidad en Trujillo, y desde allí, comprendemos desde el hecho trascendente la vetusta edificación y sus múltiples significaciones dentro del colectivo universitario y trujillano en general.

Referencias bibliográficas:

- Gullón, R. (1968) "Pitagorismo y Modernismo". En: *Estudios críticos sobre el Modernismo*. Madrid. Editorial Gredos.
- Paz, O. (1989) *Los hijos del limo*. España. Seix Barral.
- Requena, I. (1992) "Como leer a Lossada" en: *Obras Selectas del Dr. Jesús Enrique Lossada. Escritos Filosóficos y Políticos 1911/1948*. Maracaibo. Universidad del Zulia.
- Requena, I. (1992) *Trujillo en sus novelas*. Trujillo. Coordinación Trujillana de Cultura.
- Requena, I. (1992) *La memoria desmitificadora. (La novela venezolana durante el perejimenismo)*. Mérida. Universidad de Los Andes.
- Requena, I. (1993) *La voz antigua de la tierra*. Caracas. La Casa de Bello.
- Requena, I. (1998) "Prólogo" a: *Mario Briceño-Iragorry, el tiempo en la palabra, la palabra en el tiempo*. Caracas. Comisión Presidencial para el Centenario.
- Requena, I. (2000) "Emmanuel Levinas testigo de nuestro tiempo". *Revista Ágora N° 6*. Trujillo. Universidad de Los Andes.
- Requena, I. (2003) "Hendidura de luz en el túnel de la violencia" *Conciencia Activa21. N° 1*. Caracas. Fundación ConcienciaActiva.
- Requena, I. (2005) "¿Y usted cómo se llama?" *Revista Conciencia Activa21*. Caracas. Fundación ConcienciaActiva.
- Ricoeur, P. (1970) *Freud: una interpretación de la cultura*. México. Siglo Veintiuno Editores
- Ricoeur, P. (2001) *La metáfora viva*. España. Editorial Trotta.